

Constitución de sentidos instituyentes en la universidad colombiana del siglo XXI

El caso del movimiento estudiantil

Constitution of instituting meanings in the Colombian university of the 21st century The case of the student movement

Margarita Rosa Vargas Torres

En este artículo se discute el papel del movimiento estudiantil universitario colombiano entre 2011 y 2018 en cuanto a sus maneras de constituir subjetividad política y lograr hegemonía discursiva mediante prácticas de resistencia asociadas a lo imaginario, a la memoria y a la identidad. Se muestran las formas de participación política estudiantil o sus prácticas de resistencia en momentos de latencia (o vida cotidiana universitaria cuando no hay paro), así como en momentos contenciosos (aquellos cuando hay confrontación o paro, específicamente, paro nacional). En términos de subjetividad política, el movimiento estudiantil universitario ha generado optimismo y esperanza en el movimiento social, nuevos repertorios de acción con los que se instalan unos valores y unos sentidos que seguramente en el futuro serán reemplazados por otros nuevos sentidos.

Palabras clave: movimiento estudiantil universitario, subjetividad política, hegemonía discursiva, sentidos instituyentes.

This article discusses the role of the Colombian university student movement between 2011 and 2018 in terms of its ways of constituting political subjectivity and achieving discursive hegemony through resistance practices associated with the social imaginary, memory and identity. The forms of student political participation or their practices of resistance are shown in moments of latency (or daily university life when there is no strike), as well as in contentious moments (those when there is confrontation or strike, specifically, national strike). In terms of political subjectivity, the university student movement has generated optimism and hope in the social movement, new repertoires of action with which values and meanings are installed, but they will surely be replaced in the future by other new meanings.

Key words: university student movement, political subjectivity, discursive hegemony, instituting meanings.

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2022

Fecha de dictamen: 27 de mayo de 2022

Fecha de aprobación: 8 de agosto de 2022

El cuerpo en movimiento, el ballet, la coreografía, la lentitud y de repente, ¡bam!, la velocidad, el tigre, eso es la política.

VIRILIO (2003)

PRESENTACIÓN

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ES UNA TELARAÑA DE ADHESIONES MÚLTIPLES Y COMPLEJAS

El movimiento estudiantil universitario colombiano se caracteriza por su heterogeneidad, diversidad y contradictoriedad. En él confluyen múltiples organizaciones, diversas ideologías, distintas formas de ser y de estar en el mundo, incluso al interior de cada subgrupo se encuentra una gran diversidad. Es por esto que en este escrito, al igual que en la tesis doctoral en la que se basa,¹ no se habla de una organización política u organizativa en particular sino que nos referimos a las subjetividades políticas de sujetos estudiantiles particulares que se organizan alrededor de un movimiento. Por los subgrupos que lo componen, se podría considerar que el movimiento estudiantil es una plataforma de organizaciones múltiples y bien diferenciadas, por lo cual llegan a unidades de acción o de movilización, pero sus identidades permanecen incólumes. En él confluyen diferentes movimientos sociales que en su subjetividad política despliegan la multiplicidad, complejidad, pluralidad, heterogeneidad y contradictoriedad que caracterizan a las organizaciones que lo integran.² Es así como nos referimos a un

¹ Este artículo presenta algunas de las conclusiones de la tesis doctoral titulada “Subjetividades políticas en el movimiento estudiantil universitario colombiano 2011-2018: sus prácticas en las temporalidades de la latencia y de lo contencioso”. La tesis se realizó en el marco del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

² Garza (2016:35) define lo contradictorio en las luchas populares como la posibilidad de soñar con formas distintas de vivir, pero al mismo tiempo reproducir formas caducas, formas que implican jerarquías y el ejercicio del poder. Por otro lado, lo conflictivo entendido como un rasgo constitutivo de lo social caracterizado por el antagonismo y la disputa por la hegemonía (Laclau y Mouffe, 1987; Retamozo, 1987). Tomamos el concepto de heterogeneidad en el sentido que lo plantea Cornejo (1978:133), como

movimiento estudiantil del siglo XXI, heterogéneo y diverso (Deleuze y Guattari, 2004). El interés de este artículo es señalar la manera como estos sujetos políticos constituyen subjetividad política con sentidos instituyentes a partir de sus prácticas imaginarias.

Los participantes en este movimiento estudiantil se unen alrededor de identidades sociales que para nada son estables; al contrario, se transforman, se mueven, se desplazan, se juegan en la multiplicidad, dado que además de la riqueza que hay al interior de cada subgrupo perteneciente al movimiento, se encuentra que los estudiantes no pertenecen solamente a un grupo, sino que transitan en multiplicidad de “procesos” culturales, sociales y políticos. En su devenir, el movimiento estudiantil se mueve en medio de una telaraña de diversidad, de adhesiones múltiples y complejas: no es arborescente sino rizomático (Deleuze y Guattari, 1994, citado por Braidotti, 2020). Al interior de cada grupo se evidencia lo rizomático, pues un solo sujeto participa en cinco o seis procesos simultáneamente; al tiempo que trabaja por el posicionamiento y cualificación de su grupo de hip hop, desde la academia realiza ponencias sobre ordenamiento territorial, hace trabajo barrial y socioambiental. A este último le imprime mayor intensidad y velocidad, pero considera que los otros son fundamentales para la sensibilización y concientización en su entorno. Otro sujeto, mujer, simpatizante del partido Comunes (en el momento de la observación, le llamaban el partido de la Rosa), al tiempo realiza un activismo intenso en lo barrial donde es instructora de fútbol y salsa, así como organizadora de bazares en una plataforma social y cultural en Usme. El feminismo también hace parte de esa maraña y telaraña, en medio de la cual se constituye la subjetividad política del movimiento estudiantil en la contemporaneidad. Así como lo indigenista y lo socioambiental, el feminismo es transversal, se expresa en todos los subgrupos (históricos, barriales, culturales, etcétera), hace parte de la multiplicidad, complejidad y singularidad de un joven que se subjetiva, muta y transita en la disputa por lo social. Es así como el colectivo Pensamiento Crítico, la Coordinadora Estudiantil Urbe, la Asociación Nacional de Jóvenes y Estudiantes de Colombia (Anjeco), las plataformas Congreso de los Pueblos y Marcha Patriótica, son sólo un ejemplo de una maraña estudiantil que funciona mediante vínculos políticos

la falta de un espacio discursivo común entre diversos actores sociales, por la “inconmensurabilidad” que existe entre el horizonte de sentido que configura las demandas de diferentes grupos sociales. Lo múltiple tiene que ver con la creación e implica el distanciamiento del binarismo dialéctico. Con este concepto, desde los planteamientos de Deleuze y Guattari (2004) se proponen agenciamientos colectivos de enunciación, agenciamientos maquínicos que tienden hacia la desterritorialización más que a la territorialización, líneas de fuga molares y moleculares. La línea de fuga que no se liga con el deseo conduce a la muerte. Según esta lógica, lo liso, lo organizado se rompe, se vuelve estriado y surge el monstruo con mayores posibilidades políticas.

interuniversitarios y que se amplía territorialmente de lo local a lo distrital y nacional, además vinculando a otros sectores sociales como los jóvenes no universitarios y demás. Por lo anterior, esta investigación es una invitación política a estar atentos, a escuchar lo diverso de las diferentes manifestaciones de lo social porque es ahí donde reside una opción vitalista.

Aunque como movimiento plantea su antagonismo principal frente al Estado y sus políticas, dentro de las que estaría el énfasis neoliberal y en este sentido pugna por la generación de una subjetividad alternativa y que resista dichas imposiciones; lo anterior hace que sus reivindicaciones se diversifiquen ampliamente y con facilidad encontremos en una sola universidad más de 50 colectivos aglutinados alrededor de diferentes aspiraciones de orden político y cultural, entre otros. Aunque los colectivos con anhelos de cambiar estructuralmente la sociedad siguen primando en el movimiento estudiantil; los colectivos feministas y por la diversidad de género son tal vez los que los siguen en fuerza en el siglo XXI, seguidos por los ecologistas, ambientalistas, animalistas, batucadas universitarias, colectivos de reconocimiento de lo ancestral, etcétera. La mayoría de estos colectivos de énfasis cultural, se declaran independientes y claman por mantenerse al margen de los partidos políticos tradicionales y también de los de izquierda.

La información en la que se basa este escrito se obtuvo en la observación de las tres universidades públicas de Bogotá, aunque dos de las entrevistas fueron realizadas a estudiantes de la Universidad Nacional, sede Medellín, y de la Universidad de Antioquia. Sin embargo, dado el carácter nacional del movimiento estudiantil, los fenómenos se abordan en el ámbito nacional con el aporte de la información recogida a partir de la revisión documental. El contenido empírico se basó en las narrativas expresadas por medio de entrevistas semiestructuradas realizadas a 12 estudiantes pertenecientes a las tres corrientes del estudiantado reconocidas como los anarquistas, los comunistas o los socialdemócratas, dentro de los cuales una entrevista grupal se realizó a una batucada (Anexo 1: temas y cuestionario de la entrevista).

Estos 12 sujetos fueron escogidos considerando la técnica de muestreo estructural y su voluntad de participar en el estudio. Además, se rastrearon 25 colectivos estudiantiles, muchos de éstos también forman parte del entramado que antes se menciona de los anarquistas, los comunistas y los socialdemócratas, aunque algunos se salen de esa clasificación, pero su relevancia reside en su diversidad, su trabajo en los periodos de latencia y su participación posterior en los periodos contenciosos.

En cuanto al componente documental de la investigación, se realizó un análisis bibliográfico de literatura producida alrededor del movimiento estudiantil y sus acciones socialmente conflictivas, así como culturalmente orientadas; es decir, se tuvo en cuenta el componente simbólico y no solamente el estratégico y/o estructural para

dar cuenta de sujetos políticos que se mueven entre la identidad, la oposición y la totalidad o la disputa por la hegemonía.

DIMENSIÓN SIMBÓLICO-EMOCIONAL INSTITUYENTE DE LAS PRÁCTICAS IMAGINARIAS

Para el discurso hegemónico en la universidad colombiana, la globalización, la competitividad, la productividad, la excelencia se naturalizan, se normalizan, subsumen a los sujetos en ese orden institucional, de manera que lo instituido, mediado por las formas culturales de interacción entre dominados y dominadores, es aceptado por los sujetos dominados. Este imaginario no radical se refiere a las representaciones con lo ya percibido, no da cuenta de la creación sino de lo que los sujetos hacen con lo dado.³

Por otro lado, las prácticas imaginarias en el movimiento estudiantil son radicales, se conciben como prácticas de sentidos instituyentes, en las que se instaura lo novedoso, lo emergente y se disputa por lo social. Se encuentran “adscritas al universo de la capacidad inventiva, la imaginación y la creación”, que permitirían trascender los referidos “límites geométricos y geográficos que la planificación instrumental impone” y como tal se acercan a la creación artística (De Certeau, 2000). Una de las emergencias del movimiento estudiantil que se destaca por los investigadores contemporáneos (Guarín, 2016; Aguilera, 2014) es, precisamente, la capacidad imaginativa que se expresa en su producción simbólico emocional, en el lenguaje o como lo plantea De Certeau (2000), en “frases imprevisibles para trazar otros deseos” presentes en formas carnavalescas y lúdicas como consignas, performances y batucadas. Sin embargo, como se encontró en toda la indagación alrededor de la manera como el movimiento estudiantil instala sentidos instituyentes y constituye subjetividad política; lo imaginario, lo identitario y la memoria se encuentran entrelazados en sus prácticas de resistencia y su separación se hace con propósitos analíticos.

³ Según Castoriadis (2007), la sociedad construye su institucionalidad y con ella genera imaginarios sociales con los que vivimos a diario, que los seres humanos creamos pero que también nos constituyen, son imaginarios instituidos. Estos imaginarios son histórico-sociales y como tal son indeterminados, contingentes, son difíciles de controlar y pueden ser subvertidos por imaginarios instituyentes que son posibles gracias a la facultad humana de la imaginación y de la reflexividad, rasgos consustanciales al concepto de subjetividad política como se concibe aquí. Agrega Castoriadis, que la constitución de un proyecto político caracterizado por la autonomía implicaría una reflexión sobre la práctica que de esta manera deviene en praxis transformadora cuya característica inherente es la novedad de sentidos instituyentes (Vargas, 2022).

La dimensión imaginaria de la práctica social entraña la tensión entre lo que es y lo que debería ser. Gilabert (1993) lo llama “utopía” condensadora de las aspiraciones colectivas. Es el terreno de la vida subjetiva de la sociedad que es fuente de sentido, se refiere a figuras, sistemas diversos de imágenes que no pueden ser totalmente controlados y ahí radican sus posibilidades de transformación. La labor transformadora radical consiste en darle reflexividad a lo instituido, imaginarse otro mundo posible, cuyos sentidos son contradictorios (Castoriadis, 2007).

El imaginario social produce y expresa sentidos instituyentes que se caracterizan por la generatividad, la novedad y el lenguaje simbólico-metafórico que evoca mitos, ritos; el pasado ancestral y mesiánico se une con el tiempo del ahora y del futuro (Benjamin, 2008). “El imaginario es la guía para el análisis porque es el que emerge en las acciones, en los símbolos y en las imágenes y con base en él podemos establecer las distinciones entre el deseo realizable y lo imposible” (Gilabert, 1993:54). En las acciones colectivas realizadas por los estudiantes colombianos entre 2011 y 2018, algunos de los repertorios de acción desplegados fueron novedosos, creativos e innovadores y ganaron simpatía en gran parte de la ciudadanía y en los medios de comunicación. Los estudiantes desplegaron un espíritu carnavalesco con eventos como el besatón (estudiantes que se besan masivamente en medio de la manifestación), el abrazatón (abrazan y entregan flores al Escuadrón Móvil Antidisturbios –ESMAD), el bailatón y el desnudatón, junto a formas novedosas de comunicación, participación e interacción que, mediante prácticas de resistencia basadas en lo alternativo, en lo propio y en lo popular a través de redes sociales, mensajería y telefonía móvil logró congregarse varias movilizaciones masivas.

El joven universitario que participa en los movimientos sociales de manera recurrente usa el cuerpo como territorio político y performativo a partir del posicionamiento de otros sentidos para oponerse a la subjetividad instituida. Las manifestaciones de los estudiantes universitarios con su carácter performativo se encuentran llenas de imágenes que, a partir del cuerpo, el carnaval, el símbolo, convocan, evocan y provocan representaciones sociales con las que los estudiantes universitarios ordenan su mundo e instituyen nuevos sentidos a partir, en gran medida, del acontecimiento disidente, como sucedió en el caso del abrazatón con la entrega de flores a la policía. Estas prácticas carnavalescas son constituyentes de subjetividad política y están relacionadas con lo imaginario; y, aunque se han fraguado en la latencia, emergen principalmente en los momentos contenciosos y vienen a instaurar la novedad, la fuga y el acontecimiento (Badiou, 2003).

La distribución de los sentidos y su legitimidad es una disputa desde la perspectiva sociocrítica de Angenot (2010), porque ellos posibilitan la división del trabajo discursivo y la estratificación de la legitimidad, dislocando así el campo de lo decible

y de las posiciones de sujeto posible. En este planteamiento, la hegemonía discursiva⁴ se expresa en el plano del lenguaje y hace parte de lo social que excede a la sociedad, está rodeado de exceso de sentido que el orden establecido no siempre puede controlar y por esa misma razón abre el espacio para la esfera de lo político, de lo instituyente constituido en los sentidos y en la dimensión simbólica del terreno de lo social que daría lugar a la construcción de un campo hegemónico (Laclau y Mouffe, 1987; Retamozo, 2009; Angenot, 2010). Así, la hegemonía discursiva se refiere a la manera como se constituyen sujetos, se producen sentidos, se regula y homogeniza lo decible, lo legible, lo legítimo, lo aceptable en el discurso social. Esta categoría fundamenta una de las apuestas centrales de este artículo como es dilucidar, si la construcción de hegemonía discursiva podría ser una posibilidad política del movimiento estudiantil universitario colombiano en la medida en que al construir otras formas de decir o de pensar se permita apropiarse de la realidad de manera más inclusiva y construir así sentidos alternativos en la vida universitaria e, incluso, trascender a ámbitos más amplios del espectro social (Zemelman, 1989:24).

Debido a la inequidad, en Colombia los actores sociales –entre éstos los estudiantes universitarios– luchan por lo material, pero con el transcurrir del tiempo toma fuerza la lucha política y cultural. Con un gran peso de lo simbólico, a partir de condensaciones imaginarias expresadas en las consignas, en los cuerpos, en el juego, el colorido y la alegría carnavalesca de las movilizaciones, el movimiento estudiantil disputa las agendas políticas y sociales con el Estado. Las movilizaciones carnavalescas alegres y festivas, de comportamiento inusual, de desinhibición, de escape de la cotidianidad recrearon en los paros nacionales de 2011 y de 2018 lo lúdico y lo divertido.

LO CARNAVALESCO

Los jóvenes universitarios, por medio de sus consignas y su cuerpo festivo y carnavalesco, generan alternatividad, expresan y producen sentido que disloca el orden impuesto institucionalmente por el régimen dominante. En este proceso de producción de sentido, el cuerpo de activistas vinculados con el movimiento estudiantil es territorio

⁴ La categoría de hegemonía discursiva se retoma de Marc Angenot (2010) y se refiere a la disputa por la distribución y legitimación de los sentidos para hacer que algo sea aceptado socialmente, que sea decible y pensable socialmente, cuando eso pasa se puede decir que un grupo social, dígame movimiento estudiantil, por ejemplo, ha logrado constituir hegemonía discursiva.

y producción política, produce efectos que prevalecen en las representaciones sociales de la sociedad colombiana. En palabras de los integrantes de una batucada universitaria:

[...] yo diría que el cuerpo es el primer escenario de resistencia que tenemos nosotros. Es a partir de allí donde empezamos a construir esa rebeldía. Las artes es algo muy importante, creo yo, para lo que es este movimiento, ya que, por ser jóvenes, digamos, la rebeldía del movimiento, de lo que estudiamos, lo que nos gusta, la cuestión artística debe ser punto fundamental para organizar y para difundir y mostrar ese mensaje hacia toda la sociedad [...] pienso que el cuerpo es el que está ahí presente, es el que nos hace como hacernos sentir nuestra voz porque el cuerpo también transmite, también expresa, es un lenguaje que está mostrándonos a través de la expresión, de la gestualidad. El cuerpo es resistencia, el cuerpo mueve masas. La música en ese escenario está mostrando mucha masa, mucha ideología y todo esto hace que el cuerpo se mueva en masa, que todo sea una misma voz, entonces. El cuerpo se representa como una forma de lucha también. Entonces algo interiorizadamente, o algo profundo, pues puede ser un acto político, desde la música, lo que se promueve.

El sentido se construye mediante la significación –es decir, por las prácticas con carácter performativo, que propagan unos significados que más allá de si son reales o artificiales, se incorporan a las maneras de ver y de sentir de las comunidades (Alexander, 2005:12).

A punta de abrazatones ganamos; “ay, pero es que el abrazatón”, ni más ni menos revolucionarios ni nada y si un abrazatón nos permite derrotar al gobierno, regalar flores y salir a hacer carnavales, desnudatones, abrazatones, besatones, no sé qué, eso no existía antes, o sea antes de la MANE,⁵ pues sí la movilización claro que existía, pero el abrazatón, el desnudatón, el besatón, eso se lo inventó la MANE.

En este registro se visibiliza la capacidad de un estudiante activista del movimiento estudiantil de realizar introspección y autorreflexión para reconocer acciones políticas liberadoras que en el 2011 provocaron experiencias de reterritorialización entendidas como configuraciones subjetivas (Martínez y Cubides, 2012:80) alternativas a la homogenización neoliberal. Estas prácticas resaltan la imaginación, la creatividad de los repertorios de acción como una estrategia que permitió derrotar al gobierno al realizar producciones simbólicas instituyentes y novedosas (Berardi, 2003) como el abrazatón,

⁵ La Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) fue la organización estudiantil que dirigió el paro nacional universitario en el 2011.

el besatón y otros tipos de acciones performativas atravesadas por la imaginación y la creatividad.

En periodos latentes, los estudiantes activistas no utilizan los medios masivos, como Caracol o RCN, desarrollan murales cuya concreción es precedida por debates alrededor de los objetivos y maneras del hacer, el humor, el sarcasmo o los sentimientos de nostalgia que en ellos imprimen. Así, instauran territorios como forma de comunicación con la comunidad académica, con otros sectores populares organizados y no organizados y con la sociedad en general. Las prácticas territoriales por la memoria como murales, memes y performances se hacen más fuerte en el siglo XXI y su sentido, la mayoría de las veces, alternativo y contrahegemónico, se ejerce para visibilizar lo olvidado o impedir que un recuerdo para ellos importante caiga en el olvido y constituir memoria alternativa a la oficial. Según Jaime (2017:203), refiriéndose a los colectivos magisteriales alternativos, el poder o las prácticas que instauran poder se distribuyen no solamente en las instituciones formales como la escuela o la familia, sino que circula en los territorios, en las comunidades y ahí apuntan también los estudiantes cuando desterritorializan para luego territorializar a partir de sus intervenciones con murales y otras actividades culturales en los barrios y en el mismo territorio universitario.

La construcción de sentido se da principalmente en la latencia. En el momento contencioso, se erigen, se instalan, se instituyen nuevos sentidos construidos en la vida cotidiana de las organizaciones sociales. Jaime (2020) –en su estudio acerca de la subjetividad de las redes magisteriales– señala que la acción colectiva es latente en la medida en que el movimiento magisterial logra las transformaciones escolares, produce poderes sociales, con su trabajo cotidiano, sin que necesariamente estén mediadas por un antagonismo o una oposición al Estado. Según el autor, a esta acción colectiva latente la caracterizan cualidades como lo sentipensante, lo táctico, lo proactivo, lo permanente y lo disperso. Aunque el movimiento estudiantil sí manifiesta su antagonismo con el Estado y dentro de sus discusiones está trascender las luchas gremiales y propender por las estructurales, las seis características atribuidas a la acción colectiva de las redes magisteriales describen muy bien el momento de configuración de la subjetividad política del movimiento estudiantil en la latencia.

Y es que la imaginación activa la conciencia cuando el sujeto se apropia de su poder para instituir lo deseable. Lo hace mediante la institución o generación de lo novedoso, lo mítico. Con la imaginación que los estudiantes involucran en sus prácticas tácticas como las que realizan en los momentos latentes y prácticas estratégicas como las realizadas en los momentos contenciosos (De Certeau, 2000). Con ellas se liberan de los constreñimientos y despliegan la capacidad de destruir lo instituido para crear y autocrear, reflexionar y autorreflexionar.

El abrazatón como acontecimiento entraña lo que Castoriadis llamaría lo instituyente, lo que transforma radicalmente, es imprevisible y tiene unas implicaciones de tal calado que obligan a la destrucción y autocreación de algo nuevo. El abrazatón emerge inicialmente en la mesa de movilización en el paro de 2011, como estrategia para atraer la atención y ganar la simpatía de la población. El movimiento estudiantil propone abrazarse entre ellos y abrazar a los transeúntes como estrategia para mostrar otros valores como la fraternidad y la afectividad. Sin embargo, algunos estudiantes de universidades privadas que no asistieron a la programación, en el momento del performance decidieron abrazar a los policías, ante lo cual muchos lo hicieron (Cruz, 2012:188). Como acontecimiento fue bastante novedoso porque reivindicó sentidos instituyentes (Castoriadis, 2007) que expresaron un pacifismo y una opción por la vida que ganó el apoyo de amplios sectores de la sociedad colombiana. Así fue visto por uno de sus protagonistas:

El abrazatón marcó un quiebre que el movimiento estudiantil estaba pensando en el pacifismo porque yo siempre he dicho que una marcha más allá de un mecanismo de presión es un instrumento de comunicación, si usted sale a una calle, raya y destruye todo [...] ah pues el mensaje es, eso es lo que quiere hacer a la sociedad.

De nuevo, lo estratégico de los repertorios de acción del movimiento estudiantil universitario reside en la posibilidad de que a partir de ellos pudiera comunicarse de manera efectiva con la sociedad y cambiar la correlación de fuerzas con el Estado en cuanto al agendamiento de la discusión política sobre el tipo de educación que se requiere para la nación colombiana. “Llegué a mi casa y mi papá había visto el video y decía es que ustedes ahí estaban dando otro mensaje”.

En este registro, esa sociedad con la que se quieren comunicar los estudiantes para expandir su lucha a otros sectores vinculó al padre, a la familia como símbolo de autoridad, de respeto y encuentra en la aprobación del padre acerca de los métodos y de los propósitos de la acción colectiva, una reafirmación de la práctica, de la acción. En este sentido, se diría que la práctica instituyente movilizó la economía moral de la multitud; en palabras de Thompson (1995), logró un consenso comunitario, un vínculo acerca de los métodos que garantizarían una lucha eficaz en defensa de la educación. El padre refiere que los estudiantes están cambiando, están dando otro mensaje, pues ya no salen y destruyen todo.

Un aspecto central de lo carnavalesco es la manifestación de la ironía, el sarcasmo frente al establecimiento, al orden institucional. Las prácticas corporales subversivas expresadas por los estudiantes universitarios a partir de su cuerpo transgresor, tal como se visibilizó en 2011, tuvieron un carácter performativo porque generaron relaciones

imaginarias, identitarias y de memoria, construyeron sentido y formas alternativas diferentes a las impuestas institucionalmente por el orden dominante. Las prácticas comunicativas alrededor de la comunicación electrónica y las redes sociales, los campamentos, las ollas comunitarias, la movilización, los bloqueos, la asamblea como escenarios consuetudinarios del movimiento estudiantil permitieron en el contexto del paro de 2011, algunas prácticas que visibilizan otras formas de ser y de hacer en el mundo.

PRÁCTICAS COMUNICATIVAS

Una vez que el movimiento estudiantil ha determinado la intervención directa en la acción política, inicia el momento de lo contencioso, que es cuando se lucha por las garantías sociales de un conglomerado. Generalmente se sitúa en los paros, marchas y demás acciones de presión a las instituciones. La comunidad recurre a las posibilidades que ofrece el acceso a internet que se ha convertido en un instrumento de comunicación y de visibilización pública para las organizaciones estudiantiles (García, 2017) quienes hacen uso de estas tecnologías de diversas maneras, pero con precaución debido a episodios de entrapamiento o estigmatización a activistas estudiantiles.

La comunicación y lo multimedial, en este mundo de lo digital, tiene peligros políticos y éticos, principalmente en un país como Colombia, caracterizado por la represión y la persecución de los activistas sociales. Estos peligros pueden estar dados por la exposición de las personas en otra forma del espacio público, que es el espacio virtual. También, por las mentiras que pueden circular o por la sustitución virtual del compromiso social que implica la movilización presencial. De igual manera, lo digital tiene fascinaciones relacionadas con la producción y expresión de sentido, de apropiación cultural, así como de reconocimiento de las diferencias (Barbero, 2002). En el siglo XXI, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) configuran un nuevo espacio público desde el cual los estudiantes rompen el monopolio de la difusión de la información de los medios de comunicación tradicionales, dejan de ser solamente consumidores de medios y se convierten en productores, ya sea porque generan contenidos nuevos o alternativos o porque, por ejemplo, en el 2011, la MANE utilizaba su página de Facebook para contraargumentar las posturas del establecimiento promulgadas a partir de las declaraciones de la ministra de Educación, Cecilia Vélez, del presidente Santos o de columnistas adversos a las causas estudiantiles.

Estábamos haciendo algo importante, tú esperabas que saliera el documento, la relatoría, ¿sí? Y uno era qué hubo, ¿cuándo sale? Para encontrarnos era con los grupos de Facebook. La MANE, como tal, dejó unas muy buenas redes. En 15 días

teníamos 60 mil seguidores en Twitter, no sé cuántos en Facebook, todo era por ahí. La comunicación, las piezas, todo se difundía por ahí, entonces fue muy importante, como lo había sido en Chile. Nosotros teníamos esa influencia, y el referente era la Confederación de Estudiantes de Chile y Camila Vallejo, Gabriel Boric, Carol Cariola, con 500 mil seguidores en Twitter. Nosotros no llegamos a ese nivel, una vaina pues, tal vez porque aquí no había penetrado tanto lo de las redes, era muy costoso, pero sí fue muy importante.

En el contexto del desarrollo de las TIC se dan resistencias múltiples y diversas sobre el ejercicio del poder que se propagan fácilmente en el mundo globalizado. En el caso de este registro, se evidencia la globalización de la protesta, por la influencia que las luchas estudiantiles en Chile tuvieron en las colombianas. Asimismo, se ve cómo la comunicación electrónica empieza a tener un desarrollo acelerado en la primera década del siglo XXI, desarrollo que para el 2018 adquiere una popularización masiva de las formas de acceder y circular la información.

Las minorías étnicas, de género, el feminismo, el ambientalismo y los movimientos alternativos son ejemplos de movimientos sociales que hacen uso de este fenómeno que ha logrado convocar y reunir multitudes alrededor de reivindicaciones económicas, culturales, políticas y religiosas. Estos movimientos en red incluso han llevado a la caída de regímenes como los ocurridos en lo que se denominó la “primavera árabe” en el norte de África; o a la crisis de gobiernos o instituciones gubernamentales como los indignados en España, el movimiento “Occupy Wall Street”, el movimiento estudiantil en Chile, entre otros.

Los espacios virtuales, ya sean redes sociales o plataformas audiovisuales como el blog que concentraba la mayor cantidad de información de la MANE en el 2011, permitieron principalmente responder al gobierno y convocar a las movilizaciones y, en ese sentido, ganar adhesiones tendientes a masificar el movimiento. En ocasiones, configuraron una subjetividad política que se orientó hacia la desmovilización, en la medida en que algunos estudiantes consideraban que el hecho de confirmar por redes la participación en una marcha, pero no asistir presencialmente, darle un *like* a una publicación o reenviar un contenido era suficiente como aporte al movimiento.

Yo tuve que hacer varios videos explicando la reforma, porque era necesario ir al paro, que la hora cero, que no levantarlo, que yo no sé [...] todo eso fue gracias a las redes sociales. Mi liderazgo se debe en gran parte, pues, al trabajo de Notas, pero a las redes sociales [...] Las redes sociales son fundamentales para el movimiento estudiantil. Porque es la herramienta por excelencia de los jóvenes y porque permiten que se rompan barreras espaciales y temporales. Es decir, ¿cómo le llegamos a la gente de Quibdó, de Chocó, a la gente de Buenaventura, a la gente del suroccidente colombiano?

Tilly (2005) evita el determinismo tecnológico, pues no considera que el aspecto central para el fortalecimiento de los movimientos sociales sea el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, sí le da gran importancia a la facilidad de comunicarse con los avances en la electrónica y a la ampliación de canales democráticos que permiten que a través de la radio, la televisión y, más recientemente, las redes sociales, las asociaciones en sus diferentes formas se comuniquen y puedan actuar colectivamente de manera más efectiva.

En el movimiento estudiantil se presenta una hibridación entre los repertorios de acción históricos y los novedosos que vienen con las redes sociales. Es así como los debates, las alianzas, la toma de decisiones frente a acciones colectivas se realizaban en los espacios de participación históricos del movimiento estudiantil, como son las marchas o las asambleas estudiantiles, bi o triestamentarias. En este sentido, las TIC se constituyeron en canales de comunicación a partir de los cuales los estudiantes pudieron conocer el contexto de la protesta y así posicionarse frente a ella, sin embargo, los estudiantes continuaron usando sus repertorios tradicionales al tiempo que combinaban con las facilidades que proveía lo virtual.

Las redes sociales contribuyeron a la conformación de una subjetividad política que residía en las imágenes publicadas, en los logos, en el orgullo que se generaba por la visibilidad lograda en el forcejeo entre los medios tradicionales y las redes sociales, que hicieron que los primeros tuvieran que dar un viraje de llamar las marchas estudiantiles como aquellas llenas de “vándalos y terroristas”, por “movilizaciones llenas de alegría y colorido”. La subjetividad producida fue visibilizada a partir de redes sociales inicialmente, y luego por los medios tradicionales. Con este tipo de manifestaciones festivas se volvió plural e intersubjetiva, sedujo a gran parte de la ciudadanía y de esta manera disputó lo que enunciaba el gobierno acerca de los estudiantes vándalos y terroristas. La creatividad de los espacios virtuales y de los presenciales se posicionó favorablemente en la opinión pública, lo cual se reflejó en la prensa local y nacional con claridad en noviembre de 2011 y en octubre-noviembre de 2018, fechas en las que varios articulistas titulaban sus columnas “Me gustan los estudiantes”.

Bueno ahí hay un cambio importante entre el 2011 y el 2018. No existía WhatsApp, no teníamos smartphones, estaban de moda los blackberries, pero nosotros no teníamos. La gente de la OCE⁶ tenía blackberry para comunicarse. Entonces Facebook, Twitter, YouTube son muy importantes. Entonces eso por ejemplo sacar una imagen, la imagen de la marcha importantísimo, que no se publicaba la noche anterior, toca publicarla

⁶ Organización Colombiana de Estudiantes.

y republicarla y republicarla. Los videos de YouTube importantes para socializar cosas y cosas así.

La participante en el anterior registro señala la importancia de la imagen, una imagen que convoque de manera efectiva, que sea performática, pero también en esos canales de comunicación se difunden discursos, valores, proyectos y propuestas. Algunas de estas últimas logran alcance internacional y hacen que artistas nacionales, intelectuales reconocidos, e incluso celebridades, como fue el caso del apoyo otorgado por Roger Waters a las luchas estudiantiles en el 2018, o los tropiezos que enfrentó Duque en el mismo año, al ser cuestionado en Francia por intelectuales que le pedían escuchar a los estudiantes y darle más importancia a la educación. A partir de la difusión de sus imaginarios, memorias e identidades, los estudiantes disputan sentidos, luchan por la hegemonía discursiva y logran posicionar temas a nivel nacional e internacional.

En algunos casos convocan virtualmente a ciclos de conferencias, pero en otras ocasiones la convocatoria se orienta a actividades político-culturales como toques, ollas comunitarias o eventos de solidaridad con otras organizaciones sociales con música como la cumbia villera, el rap y canciones sociales con tradición en la izquierda colombiana y latinoamericana. En los contenidos publicados se impone una estética propia frente a los presentados en los medios tradicionales. A partir de estos mensajes se deja claro con quién se está planteando el antagonismo, al tiempo que se realiza un trabajo en el que se entrecruzan la memoria por los mártires del movimiento, la identidad resistente frente a las políticas oficiales y el imaginario de la rebeldía que instituye y se regenera a través de los semilleros de estudiantes.

A continuación, en la transcripción de un segmento de video, se aprecia la manera como los estudiantes plantean una estrategia mediática como repertorio de acción para comunicar, difundir y coordinar acciones con eficacia y contundencia. Como lo define un activista de Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior (ENEES) en 2018, previo al surgimiento de la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES) en el encuentro estudiantil de septiembre de ese mismo año en Florencia Caquetá, todo hizo parte de un dispositivo audiovisual, con el fin de posicionar nacionalmente las propuestas de los estudiantes. El dispositivo⁷ estuvo compuesto por seis herramientas: 1) Grupo de WhatsApp nacional que, para ese momento, tenía una participación de 400 miembros, aunque solamente 12 eran activistas que conformaban un comité operativo; 2) Sistemas de mensajes y producciones que funcionaba mediante una hoja de cálculo de Google donde se

⁷ Audiovisual del ENEES [<https://www.facebook.com/FredyAndresRosero/videos/2211810368846595>].

registraban y se filtraban las ideas y propuestas para, luego de un proceso asambleario, considerarlas oficiales y darle paso a la difusión a partir de piezas gráficas; 3) Manual de Identidad Visual o línea gráfica en el que se definían los logos, los fondos claros u oscuros y las plantillas que se usarían oficialmente.

Estas herramientas se concretaban con el apoyo de equipos internos de trabajo organizados de la siguiente manera:

1. Voceros de instituciones de educación superior (IES) elegidos en procesos asamblearios para ser un puente entre lo nacional y lo local. Ellos manejaban la información de manera más privada antes de difundirla.
2. Grupos de creativos gráficos que usaban la herramienta canva.com y Tello, aplicaciones web para generar piezas gráficas fácilmente, usando las plantillas del manual de identidad visual.
3. Equipo audiovisual para editores de video de documentales, canciones representativas, etcétera. Este mismo equipo lo conformaban fotógrafos, filmadores que cubren y difunden los eventos.
4. Los equipos para redes sociales tenían la tarea de posicionar nacionalmente las cuentas oficiales del ENEES en Facebook, Twitter e Instagram.
5. Equipo de redacción, encargado de elaborar resúmenes de relatorías, comunicados de convocatoria y de difusión.

Los repertorios implican discursividad, identidad, pero también estrategias de los movimientos, es decir al ejecutarlos, los actores, tienen unos objetivos políticos que van más allá del repertorio mismo. Como lo evidencia la anterior descripción de la estrategia audiovisual en el 2018, la fuerza que se logró en ese momento no fue casual o espontánea, sino que hizo parte de un proyecto que, como lo señalan Torres y Torres (2000), da la fuerza para poder “desplegar prácticas dotadas de poder” con las que se constituyen sujetos y se construye historia.

En este esfuerzo por impactar mediáticamente, el movimiento estudiantil recibe apoyo de intelectuales de diferentes áreas:

Bueno es que en la MANE tuvimos también ayuda. En una reunión estábamos con [...] yo no sé si era estudiante o profesional, yo sólo sé que era una española experta en comunicaciones. No sé en qué y ella nos decía vamos a analizar el mensaje político de las marchas, entonces, por ejemplo, veamos las fotos de las marchas. ¿Qué nos dice aquí? Está una hoz y un martillo, ah bueno es el movimiento comunista. Y el siguiente letrero ¿qué dice? “Viva la educación”, ah es el movimiento educativo comunista y después decía “Viva las diversidades sexuales”, ah es el movimiento

estudiantil comunista por las diversidades sexuales y por allá por el otro lado decía Santos hijueputa. Ah, se oponen al presidente, entonces como que hay una narrativa con fotos, con imágenes, con todo.

Si se analizan los anteriores registros a la luz del planteamiento de De Certeau (2000), sobre el carácter táctico o estratégico de las prácticas cotidianas, se podría afirmar que las prácticas comunicativas relacionadas con lo imaginario que se dan en los periodos contenciosos son prácticas estratégicas, buscan disputar agendas políticas con el Estado y para ello se asesoran, plantean un dispositivo con el fin de impactar en los sentidos, en las formas de pensar, de disputar lo decible y lo pensable. Las redes sociales se convierten en un lugar de reterritorialización simbólica en el que se confronta el efecto homogenizador de la biopolítica neoliberal y, a cambio, resemiotiza, recodifica, disputa por lo social mediante la instalación simbólica a partir de estrategias comunicativas novedosas, performáticas y contundentes.

La MANE tenía mucha identidad, un estilo gráfico muy claro, que el lapicito, símbolos, el Viva la MANE con diferentes colores, ¿sí? que tiene su significado, uno le ve y uno dice eh es que ahí querían incluir a las diversidades sexuales entonces se sacó el de colores, no que la lucha es indígena, entonces pongamos un bastón de mando.

El logo de “Viva la MANE” circulaba en redes, reforzaba la identidad del movimiento y su sensación, su imaginario, su sentimiento de que estaba calando a nivel social. En las calles y en las redes era visto por miles de personas que le daban “Me gusta” en Facebook y al verlo también en los murales impactaba el temple anímico de los activistas y del grueso de los estudiantes participantes en el movimiento que sentían “lo estamos logrando”.

Aunque en el anterior registro se visibilizan rasgos identitarios en los que se enfatiza la diferencia de los colectivos, ya sea por reivindicaciones étnicas o aquellos por reivindicaciones de género, es de anotar que, visto desde otro ángulo, estos rasgos también evidencian la multiplicidad y la capacidad de los participantes en las organizaciones estudiantiles, de moverse y transitar por diferentes identidades. Este es el aspecto rizomático del que habla Deleuze (1994, citado por Braidotti, 2020).

La combinación de lo virtual y lo presencial que evoca lo nuevo y lo histórico o tradicional en cuanto a los repertorios de acción del movimiento estudiantil, sugiere que las TIC configuran nuevas posibilidades, vínculos, mediaciones que potencian la disputa por lo social. Su emergencia, rápido desarrollo y popularización del acceso no permiten comprender por sí mismas, las complejidades en la configuración de subjetividad política del movimiento estudiantil, ya que sus maneras de hacer

entrañan el encuentro, la corporeidad y la interacción presencial. De otro lado, los estudiantes universitarios organizados asumen la interacción virtual con precaución porque ahí sus conversaciones podrían ser escuchadas por otros; ellos se mueven entre la estigmatización, la persecución y lo que ellos llaman la guerra sucia. Así lo evidencia el siguiente registro de una movilización en la que se cambió la ruta convencional de las movilizaciones y ante el caos generado en la movilidad urbana, los estudiantes, perseguidos por la policía debieron resguardarse en un supermercado de gran superficie, y para garantizar su seguridad decidieron transmitir en vivo para que se supiera el lugar en el que se encontraban. Sin embargo, la activista entrevistada lo ve de otra manera, por la misma razón, por la estigmatización a la que ellos se sienten expuestos:

[...] está muy mal porque se ponen en riesgo los rostros de la gente, datos, ¿sí? que es lo que uno intenta evitar. Por ejemplo, allá para salir ellos tenían que entregar la cédula, no el número, entregar la cédula, los carnés. Entonces, eso como que no, porque si nosotros hacemos una tarea de derechos humanos para cuidarnos, para proteger nuestros nombres, nuestras identidades, entonces yo qué hago haciendo un en vivo. Gente grabando en vivo que reventaron, no amigo, deja de grabar y huye, ¿sí?

Se percibe la desconfianza que se tiene de lo que pueda aparecer en las redes por considerarlas un riesgo para la seguridad. Es así como aspectos directamente relacionados con la subjetividad como la intimidad y las formas de interacción se ven afectados por la emergencia de lo digital. Esto permite afirmar que, en el movimiento estudiantil, aunque el mensaje sigue siendo más importante que el medio, este último genera unas mediaciones, unas formas comunicativas que transforman las maneras de relacionarse y de hacer de los sujetos que involucran lo identitario, pero que consideramos se dan en relación con lo imaginario porque instalan sentidos, se juegan en la lucha del acontecimiento arriesgando su seguridad, pero al mismo tiempo usan la herramienta de las redes sociales para contrarrestar la represión y la estigmatización de la que se sienten víctimas.

Como lo manifiesta Moraña (2012), la subjetividad es un proceso en movimiento, es contagiosa o se produce por contagio, su movimiento va más allá de las cargas ideológicas e involucra las cargas afectivas. La convocatoria, la agitación, el trabajo de los periodos de latencia en lo transcurrido del siglo XXI, lo han liderado los activistas. Como lo señala Pis Diez (2018) refiriéndose al movimiento estudiantil en La Plata, Argentina, en periodos de movilización las organizaciones estudiantiles se masifican en un proceso generado por un grupo político promotor, un grupo de militancia profesional que promueve y agita por agendas locales y nacionales. Los activistas o militantes que dirigieron la organización de las movilizaciones masivas tanto en 2011

como en 2018 no fueron quienes impusieron el estilo carnavalesco, esto lo hicieron los colectivos artísticos y culturales y los estudiantes no colectivizados. Sin embargo, en el periodo contencioso del paro de 2011, así como en el de 2018, fueron los colectivos artísticos y culturales y los estudiantes no organizados quienes introdujeron la lúdica y el carnaval en la protesta social. Los sentidos instituyentes se extendieron, se propagaron, se contagiaron en las mayorías y le dieron un estilo que agradó y atrajo a la comunidad, lo cual les permitió frenar la estigmatización.

En los dos registros siguientes, un activista del colectivo de corte camilista, *Pensamiento Crítico*, refiere el tipo de discusiones en el 2011 que revelan la diversidad, pero al mismo tiempo el horizonte de sentido común al interior del movimiento estudiantil colombiano:

Pues, digamos que en cuanto a esas nuevas subjetividades que hay ahorita. Yo vengo de una escuela tradicional, de una escuela de clases y marxista, que uno empieza ahí en ese tipo de cosas. En este momento es más complejo, porque la vinculación de la política de las juventudes no pasa ni siquiera por la lucha de clases, o sea ya ahorita es lo ambiental, lo de género, derechos humanos. Efectivamente uno lo puede cruzar con una lucha de clases permanente, pero es que antes, o por lo menos yo me acerqué al colectivo desde una idea de que hay clases y la mayoría de mis amigos y los que yo conozco, era una vaina de que hay clases. Lo de género por ahí tambaleando, pero claro, lo de lucha de clases. Ahorita, la gente llega es por lo de género, por lo ambiental, por un montón de cosas y aunque está intrínseca la lucha de clases ahí, no es lo predominante la lucha de clases, ahorita.

Y continúa disertando acerca de la idea de la lucha de clases en las subjetividades políticas estudiantiles contemporáneas:

Lo que pasa es que cada colectivo tiene su propia agenda y su propio discurso y cuando se entra en mesas con otras organizaciones lo que uno se está disputando es a imponer su agenda y a ganarlo discursivamente, pero como la agenda política del movimiento estudiantil toda está enmarcada en la lucha de clases, pienso yo, en ciertos puntos se tiene que unir con los otros, sin llevarlo al plano del socialismo, porque si uno dice socialismo, todo tipo de negociación se cae. Bueno, listo es la lucha de clases, es la desfinanciación, pero la pregunta es cómo damos la lucha y ahí en el cómo es donde se complejiza el asunto y si logran llegar a acuerdos en el cómo es cuando se pierde la agenda política de lo organizativo y se piensa en una disputa social amplia estudiantil, pero todo está amarrado en cómo nos encontramos en las conciencias y esas conciencias dependen de una lucha de clases.

Aquí, aunque está la presencia de un imaginario “enmarcado en la lucha de clases”, también se entrelaza con la disputa por la identidad, por la enunciación, por “ganar discursivamente”. Como lo señala el entrevistado, la nuez, lo interesante de la discusión se da en el cómo, en la forma como se subjetivan los estudiantes. Es ahí, en la lúdica, en el brinco de “el que no salte no quiere a la U” o en la danza de “hay que ver las cosas que pasan, hay que ver las vueltas que dan, con un pueblo que camina pa’ adelante y un gobierno que camina para atrás”, donde reside la novedad que permite instalar y propagar sentidos instituyentes y disputar lo social.

En su lucha por el sentido que se da en el plano discursivo, simbólico e imaginario, el movimiento estudiantil posiciona códigos alternativos en el orden de lo ético, político, valorativo y cognitivo caracterizados por el pluralismo, la creatividad en los repertorios de lucha y la decisión de construir un *Nosotros*, una comunidad. Por ejemplo, en el movimiento estudiantil, la minga es punto de encuentro de cosmovisiones alternativas, donde la palabra es importante para discutir saberes y encontrar estrategias para el bien común. Prácticas como la guardia estudiantil, la olla comunitaria, abren la puerta hacia otras lógicas del pensamiento abismal, otra concepción del tiempo, del espacio y del consumo, se enmarcan en la ancestralidad del indigenismo y generan el surgimiento de diversos colectivos. Es de destacar la instalación del sentido instituyente que señala que la educación no es un servicio sino un derecho fundamental, y más allá de eso es un bien común comparable al agua o al aire que respiramos. Dentro del sentido de la educación como derecho fundamental y bien común se encuentra la instalación del sentido de que la financiación debe ir a la oferta, es decir a la base presupuestal de las universidades y no a la demanda, lo que ha impuesto un rechazo social a las políticas de endeudamiento de las comunidades a partir de organismos como el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (Icetex). Estos sentidos instituyentes permitieron disputar lo social, a pesar de las limitaciones ocasionadas por el particularismo de las prácticas identitarias orientadas a disputarse internamente el poder de la enunciación o de la representación.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los estudiantes universitarios y particularmente aquellos de universidad pública, reivindican lo popular, lo propio y lo disruptivo. En sus encuentros culturales en la latencia, alrededor del rap, la cumbia villera y las ollas comunitarias, transgreden las lógicas dominantes e imponen sentidos instituyentes con valores acerca de lo ancestral, de lo contrahegemónico, de lo público y del anticonsumismo. De esta manera, posicionan

sentidos instituyentes, agendan debates y aprovechan estos espacios para ganar adhesiones que en el ciclo de protesta 2011-2018 tuvieron hegemonía discursiva.

El movimiento estudiantil teje comunidad. En una época en que la lógica neoliberal quiere atomizar a los sujetos; los estudiantes deciden estar juntos, reunirse, movilizarse y abrazar la ciudad con producción de sentidos múltiples que buscan y en muchas ocasiones logran propagar y afectar las formas de pensar de sectores de la sociedad.

Haciendo acopio de la producción y expresión de otros grupos sociales, los estudiantes combaten en los momentos contenciosos con formas carnavalescas, la matriz mediática y el imaginario social que existe acerca de la universidad pública, matriz mediática que en la prensa colombiana reza por ejemplo que a las universidades públicas “se sabe cuándo se entra, pero no cuándo se sale”, lo cual evidencia una estigmatización de la universidad y de quienes estudian en ella como “revolucionaria”, “tirapietra”, “llena de guerrilleros” y por lo tanto se sugiere que sería una institución inestable y de baja calidad.

REFERENCIAS

- Aguilera, A. (2014). *Subjetividades políticas en movimiento(s). La defensa de la universidad pública en Colombia y México*. Bogotá: UPN/Magisterio Editorial.
- Alexander, J. (2005). “Pragmática cultural. Un nuevo modelo de performance social”, *Revista Colombiana de Sociología*. Universidad de California.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Badiou, A. (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Barbero, J. (2002). “La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana”, *Globalismo y pluralismo*. Guadalajara, México: Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros relatos*. México: Universidad Autónoma de Ciudad de México/Itaca.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Braidotti, R. (2020). *El conocimiento posthumano*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets editores.
- (2009). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Cornejo, A. (1978). “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año IV, núm. 7-8. pp. 7-21.
- Cruz, E. (2012). “La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia”, *Ciencia Política*, núm. 14, julio-diciembre, ISSN 1909-230x, pp. 140-193.
- Cubides, J. (2015). “Lo instituido y lo instituyente en los procesos de subjetivación política juvenil en Colombia, Chile y México”, en Libreros, D. *Juventud, jóvenes, participación y políticas: asociados, organizados y en movimiento*. Secretaría de Integración Social.

- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Deleuze, G. y F. Guattari (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- García, S. (2017). “Movimientos tecnopolíticos en Latinoamérica. Comparación del #Yo soy 132 y el movimiento estudiantil chileno”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, primera época, vol. 12.
- Garza, M. (2016). *Insurrección, fiesta y construcción de otro mundo en las luchas de la APPO. Oaxaca 2006-2010*. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Instituto de Investigaciones Sociológicas/Juan Pablos Editor.
- Gilabert, C. (1993). *El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México*. Editorial Mora.
- Guarín Salazar, Y.A. (2016). “Hacia la configuración de las subjetividades políticas de la mesa amplia nacional estudiantil (MANE): los jóvenes protagonistas de acción” *Revista educación y desarrollo social*, vol. 10.
- Jaime, J. (2017). “La comunagogía: una manera de dinamizar procesos educativos alternativos”, *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 83. México: UAM-Xochimilco.
- (2020). “Acción colectiva de las redes magisteriales que hacen comunagogía”, *Nodos y Nudos*, núm. 7(49).
- Laclau, E. y Ch. Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. España: Siglo XXI Editores.
- Martínez, M. y J. Cubides (2012). “Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación”, *Revista Colombiana de Educación*, núm. 63.
- Moraña, M. e. I. Sánchez (eds.) (2012). *El lenguaje de las emociones: afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Pis, N. (2018). Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966). Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Retamozo, M. (2009). *Movimientos sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*. México: Flacso.
- Thompson, E. (1995). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Tilly, Ch. (2005). “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno”, *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 2, pp. 11-35.
- Torres A. y J. Torres (2000). “Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman”, *Revista Folios*, segunda época, núm. 12.
- Vargas, M. (2022). “Subjetividades políticas en el movimiento estudiantil universitario colombiano 2011-2018. Sus prácticas en las temporalidades de la latencia y de lo contencioso”. Tesis doctoral en estudios sociales. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Virilio, P. (2003). *Amanecer Crepuscular*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política*. Siglo XXI Editores.

ARGUMENTOS

ESTUDIOS CRÍTICOS DE LA SOCIEDAD

DICIEMBRE DE 2002

Asambleas y piquetes:
notas sobre la lucha
por la democracia en la realidad
urbano-rural argentina

Guillermo Almeyra

Trazos para una hermenéutica
comunicativa

Diego Lizarazo Arias

Enrique Krauze
y la escritura
de la historia

Nicolás Cárdenas García



Ilustración de Rafael Pineda, *Rapé*

Argumentos, núm. 43, 2002.